



El proyecto Reactor Municipio B busca intercambiar, investigar y ejecutar transformaciones de espacios públicos, con programas y acciones que promuevan usos compartidos, a través de un proceso participativo. El proyecto se desarrolla en el marco de un convenio entre el Municipio B y la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU, Udelar) a través del Laboratorio de Urbanismo Participativo y Afectivo del Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos (LUPA, IETU, FADU).

### **Mapeo del Patrimonio Afectivo, encuentro con el barrio**

El sábado 20 de agosto nos encontramos en la esquina de Ciudadela y Cerrito para dar comienzo a Reactor B en el área urbana de transición Centro-Ciudad Vieja. Acompañaron actuales vecinxs del barrio y también futuros vecinxs cooperativistas que pronto iniciarán las obras de sus viviendas. También participaron estudiantes y docentes de FADU, Udelar, que se encuentran reflexionando y proyectando sobre estos espacios urbanos. Estuvieron presentes técnicos y funcionarios del municipio B y la alcaldesa Silvana Pissano. La recorrida propuso caminar los espacios públicos en torno a la diagonal Fabini y visitar espacios sociales, culturales o de vivienda, vinculados a lo colectivo, alrededor de esta zona.





Comenzamos por visitar la Asociación de Boxeadores del Uruguay, donde nos recibieron los ex boxeadores Ari y Carlos, director técnico y presidente del club, respectivamente. Escuchamos parte de la historia del espacio, fundado en 1984 en el edificio situado en la esquina de Cerrito y Ciudadela, propiedad de la Intendencia de Montevideo (IM), cedido a la asociación. Carlos manifestó la importancia del boxeo para sacar jóvenes de la calle y de la violencia callejera, rememorando su propia experiencia. A través de palabras y gestos corporales Ari asoció la práctica del boxeo al arte y la danza, expresando la relevancia para este deporte de los cuerpos en movimiento, más allá de la eficiencia de los resultados en una pelea.





Caminando 50 metros por la calle Cerrito, que cruzando Ciudadela pasa a llamarse Paysandú, al mismo tiempo que dejamos la Ciudad Vieja para caminar por el barrio Centro; llegamos al Teatro Odeón. Fundado en 1955, reformando una edificación de 1885 que alojaba otro uso, el teatro sufrió un incendio en el año 1996 por el cual permaneció cerrado hasta el 2017, cuando el grupo de artistas, Pequeño teatro de Morondanga, lo comenzó a recuperar. Sentados en el escenario del teatro Pablo y Rosita nos relataron la experiencia del grupo, el proceso de recuperación edilicia y sus necesidades y usos actuales. En este espacio conviven la construcción antigua en el frontón de acceso, el nuevo teatro construido por el grupo y la edificación ruinososa rodeada de vegetación espontánea en un patio que aparece como una sorpresa al final del recorrido: un secreto repleto de vida en el centro de una manzana urbana.





En la esquina de Uruguay y Florida, sentados dentro del histórico Café Iberia bar, nos esperaban Adrián y José, trabajador y dueño del bar. El grupo caminante era numeroso y el bar quedó repleto de visitas. Escuchamos a José que nos sorprendió con su concepción del bar como entorno afectivo, describiéndolo como espacio de encuentro, diálogo e intercambio entre personas diferentes. En este sentido compartió un aprendizaje personal construido en el ámbito del bar: la importancia de escuchar y de permitirse modificar por los pensamientos de otras personas.





Al regreso del bar caminamos sobre la diagonal Fabini, atravesamos la plaza El Canillita y la plaza Larocca, hasta llegar a la explanada Las Bóvedas, con la intención de acercarnos desde la experiencia corporal, a la comprensión de estos espacios entre sí y con su entorno. Una observación que aparece rápidamente tiene que ver con las particularidades del sector de la diagonal Fabini frente al Banco Central: la apertura espacial que se produce, la irrupción de la propia geometría de la traza diagonal y la marcada diferencia de altura, posibilitan puntos de vista y recorridos estimulantes para el tránsito peatonal e inusuales para la traza regular de la ciudad de Montevideo. Sin embargo el uso público es limitado, las zonas de césped están compartimentadas, y las zonas pavimentadas se usan casi exclusivamente como estacionamiento de intensa ocupación durante la semana laboral.





En la explanada las Bóvedas visitamos la cooperativa Covicivi 2, acompañadxs de la generosidad de Toto, cooperativista que nos compartió sus experiencias en torno a la recuperación edilicia a través de la ayuda mutua de una construcción colonial de fines del siglo XVIII, ex Casa de la familia Lecocq, donde se sitúa la cooperativa. Además nos contó cómo se organizan entre cooperativas vecinas para realizar actividades en el espacio público, las necesidades, los problemas percibidos e ideas de transformación.





En el Espacio Cultural Las Bóvedas, situado en los restos de las antiguas bóvedas de la ciudad colonial ubicados en la explanada pública que lleva su nombre, nos recibió Tatiana, integrante de La loca compañía de títeres. El espacio interior sorprende por su particularidad espacial y material, además de alojar un pequeño teatro que se mezcla amablemente con la preexistencia histórica. Nos cuenta brevemente la historia de la construcción y de cómo el grupo de personas que gestionan el espacio realiza anualmente tareas de cuidado y mantenimiento, a la vez que lo abren a usos sociales y culturales, más allá de los espectáculos desarrollados por el grupo.





Caminando 20 metros por Juan Carlos Gómez estamos en la Casa de Piedra; espacio productivo-cultural recuperado en el año 2020 después de décadas en desuso, y actualmente habitado de manera compartida por tres colectivos: Multimostx, Re-vueltas y Coordinadora Nacional de Economía Solidaria (CNES). Casa de Piedra aloja taller de bicicletas, taller textil y espacio de intercambio de economía solidaria. Allí conversamos con Helena (CNES), quién nos cuenta del proceso de recuperación realizado junto a IM y FADU en el año 2020, y de lo que aún resta por realizar. Además conversamos de las dificultades y los aprendizajes necesarios para la gestión compartida de un espacio y la necesidad y el deseo de continuar profundizando los vínculos con otras personas del barrio.





En el camino de regreso a la plaza El Canillita, visitamos la cooperativa Puerto Fabini, ubicada sobre la plaza Larroca, donde nos recibió Valeria, integrante de la misma. Valeria nos contó del trabajo de recuperación del espacio público circundante que promovió la cooperativa cuando se instaló allí y también de instancias de trabajo colectivo junto a otros vecinxs del barrio en relación a la transformación de los espacios públicos y en particular en relación a sus áreas verdes.





Finalizado el recorrido nos reunimos en la plaza El Canillita, donde además de escuchar y dialogar con la alcaldesa Silvana Pissano, trabajamos sobre un mapa de la zona, ubicando experiencias de trabajo colectivo, usos existentes y deseados, espacios potenciales para ser recuperados y necesidades y conflictos percibidos.



Nos volvemos a encontrar pronto para seguir pensando y haciendo juntxs.